

Análisis Post-electoral

ISRAEL

Llamada de atención a Netanyahu

Natalia Perez

Fecha de publicación: 25/01/2013

This publication was made possible thanks to funding from the Spanish Agency for International Cooperation and Development (AECID).



Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

Como era de prever tras una campaña electoral centrada en los problemas internos de Israel, los comicios del 22 de enero han supuesto una sonora derrota para el primer ministro, que había pedido un Gobierno fuerte con el que abordar con firmeza el peligro de un Irán nuclear, al tiempo que se ha impuesto el mensaje de que todos los ciudadanos deben cumplir sus obligaciones con el Estado.

Si el triunfo de Likud-Israel Nuestra Casa no hubiese estado asegurado habría conseguido un mejor resultado, pero la anunciada victoria de la coalición liderada por Netanyahu ha permitido a sus votantes más críticos darle un tirón de orejas para advertirle de que debe volcarse en las cuestiones internas. No es que los israelíes no vean el peligro que representa Irán, pero hartos de ver supeditar la solución de sus problemas a la ausencia de una amenaza exterior han optado por respaldar a quienes piden un servicio militar para todos, frenar la carestía de la vida o reducir el precio de la vivienda, todas ellos asuntos que afectan a la vida diaria y que deberían haberse abordado hace tiempo.

Esta exigencia ciudadana es la que explica la pérdida de once escaños por parte de la coalición gobernante, y de seis por parte de la derecha. Si en 2009 Likud, Israel Nuestra Casa, el extremista Unidad Nacional (ahora desaparecido) y el entonces más religioso Hogar Judío sumaron 49 parlamentarios, en esta ocasión se han quedado en 43. Likud e Israel Nuestra Casa han sido los más votados con 31 escaños, excesivamente lejos de los 45 que habían previsto conseguir con su unión electoral. La coalición parece haber perdido a votantes de clase media seculares de derechas, que en esta ocasión se han decantado por Hogar Judío - que ha conseguido 12 escaños, nueve más de los que tenía -, y en menor medida por Yesh Atid (Hay Futuro). Sus líderes, Naftali Bennet y Yair Lapid, han sido los grandes triunfadores de estos comicios compartiendo un perfil similar: jóvenes y carismáticos, tras conseguir éxito y fortuna en sus respectivas profesiones acaban de aterrizar en la política con un mensaje fresco, directo y sincero.

Naftali Bennet se ha convertido en la nueva estrella de la derecha gracias a que se atreve a decir en público lo que el líder del Likud calla para no perder a sus votantes más centristas, de manera que se vuelve a hablar de un Gran Israel sin la agresividad de la antigua Unión Nacional. Así, habría recogido el voto de aquellos descontentos con la timidez verbal del primer ministro, y de quienes temen lo que un Netanyahu con poder puede llegar a hacer de la mano de un partido como Israel Nuestra Casa, que se debe a sus votantes rusos, fundamentalmente seculares. Además, la derecha más pura desconfía de Avigdor Lieberman, quien no oculta su disponibilidad a llegar a un acuerdo con la Autoridad Nacional Palestina si ello implica un intercambio de territorio que permita que los ciudadanos de origen palestino dejen de ser israelíes.

Hogar Judío –sucesor del veterano Partido Nacional Religioso– ha ampliado su electorado gracias a que ha reducido su perfil religioso en estos comicios, y eso ha beneficiado sin duda a Judaísmo Unido de la Torá, que ha logrado su mejor resultado electoral al pasar de 5 a 7 parlamentarios. Los ultrarreligiosos temen que antes o después los secularistas –que han hecho del reclutamiento universal su primer caballo de batalla– lleven a cabo una ofensiva contra el *statu quo* que rige la relación entre el judaísmo y el Estado. Un tema que preocupa al partido

religioso sefardí Shas –que ha revalidado sus 11 escaños–, pero algo menos a su electorado sefardí tradicionalista.

La lucha por el centro político israelí –que mantiene su peso al sumar 27 escaños, uno menos que los conseguidos en 2009– la ha ganado por goleada Yesh Atid y su líder Yair Lapid, hasta hace poco un popular presentador de televisión. Ha sabido llegar a los electores con un mensaje centrado en algo que muchos israelíes llevan años exigiendo –que todos los ciudadanos cumplan el servicio militar–, pero que también reclama limitar los beneficios de los que disfrutaban los ultrarreligiosos y olvidarse de cuestiones de las que solo hablan los políticos, en especial Irán y el problema palestino. Sus 19 escaños han convertido a Yesh Atid en el socio indispensable de cualquier Gobierno, en especial después de que su líder no haya ocultado que su objetivo es estar presente en el gabinete para influir en las políticas que se aplican en el país, y garantizar así el cumplimiento de su principal promesa electoral. Pero el éxito de Lapid no es solo haber obtenido el respaldo de la mayoría de votantes de centro –aquellos que en 2009 apoyaron a Kadima–, sino haber captado el voto de algunos simpatizantes seculares del Likud temerosos de un Gobierno excesivamente fuerte liderado por un Netanyahu obsesionado con el tema iraní, y partidarios de obligar al primer ministro a negociar sus políticas con otros partidos.

El triunfo de Lapid ha conllevado la gran derrota de la otrora líder de Kadima, Tzipi Livni, quien tenía la esperanza de que su experiencia de gobierno la llevara a encabezar el centro político al frente de su propio partido, Hatnua, que finalmente solo ha logrado 6 escaños. Livni ha pagado caro el ir a contracorriente haciendo hincapié en la necesidad de resolver la cuestión palestina, algo que hoy por hoy no preocupa a los israelíes, que creen tener controlado el problema con respuestas militares y la construcción de más asentamientos. Su fracaso es también consecuencia de la casi desaparición de Kadima, que ha entrado al Parlamento por la mínima –con dos escaños– tras haber sido el más votado en las dos últimas citas electorales.

Mientras la derecha ha bajado seis escaños, la izquierda ha ganado cinco, poniendo así fin a una racha de cinco elecciones consecutivas perdiendo parlamentarios. Si en 2009 Laboristas y Meretz sumaron unos paupérrimos 16 escaños, esta vez han alcanzado los 21 con un discurso centrado en solucionar el problema de la vivienda y la carestía de la vida. Consciente de que esos son los temas que preocupan a la clase media israelí y a los jóvenes, Yacimovich dejó prácticamente de lado el proceso de paz, al tiempo que dio entrada a algunas de las cabezas visibles del 15M israelí que en el verano de 2011 se echó a las calles de las principales ciudades. Este giro, tachado por muchos de electoralista y sin estar sustentado en un programa económico serio, solo ha reportado a los laboristas dos nuevos parlamentarios –y alcanza así los 15–, mientras su más directo rival por la izquierda, Meretz, ha duplicado los 3 escaños que tenía sin dejar de defender la necesidad de buscar una solución justa al problema palestino.

Los cambios que se han producido en el escenario político israelí en estos comicios no han contagiado a los partidos que reciben sus votos del electorado árabe, que han vuelto a sumar 11 parlamentarios con idéntico reparto: Hadash y Lista Árabe Unida-Ta'al consiguen 4 escaños cada uno, mientras que Balad repite sus 3 representantes.